



Reconstrucción Patrimonial

BASÍLICA DEL SALVADOR

Ubicado en la esquina de Huérfanos con Almirante Barroso, este monumental edificio neogótico –el primero de Chile en su estilo- lleva años clausurado y al borde del colapso producto de los terremotos. Sin embargo, después de varios intentos y promesas, hoy su reconstrucción ya es una realidad.

Por Teresa Toyos _Fotos Vivi Peláez _ Fotos interior Andrés Vargas.

La primera piedra de la Basílica del Salvador se puso en 1870. La iglesia tardó 60 años en finalizarse y se construyó en memoria de las víctimas del incendio de la iglesia de la Compañía, ocurrido en 1863, catástrofe que cobró la vida de alrededor de dos mil personas.

Su diseño estuvo a cargo del alemán Teodoro Burchard (después pasaría a manos del arquitecto chileno Josué Smith Solar), y aunque el inicio de la Guerra del Pacífico obstaculizó las obras, este hecho transformaría al templo en lugar de peregrinación de los soldados, quienes comenzaron a visitarlo para presentar sus armas en agradecimiento.

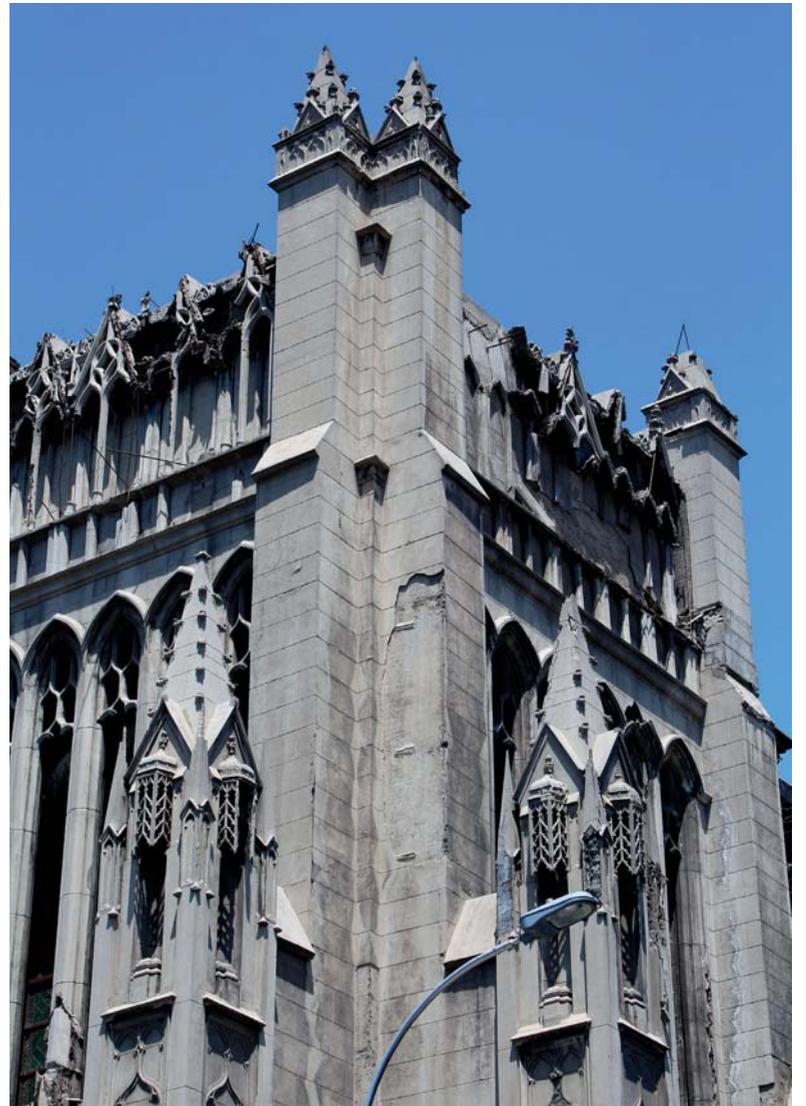
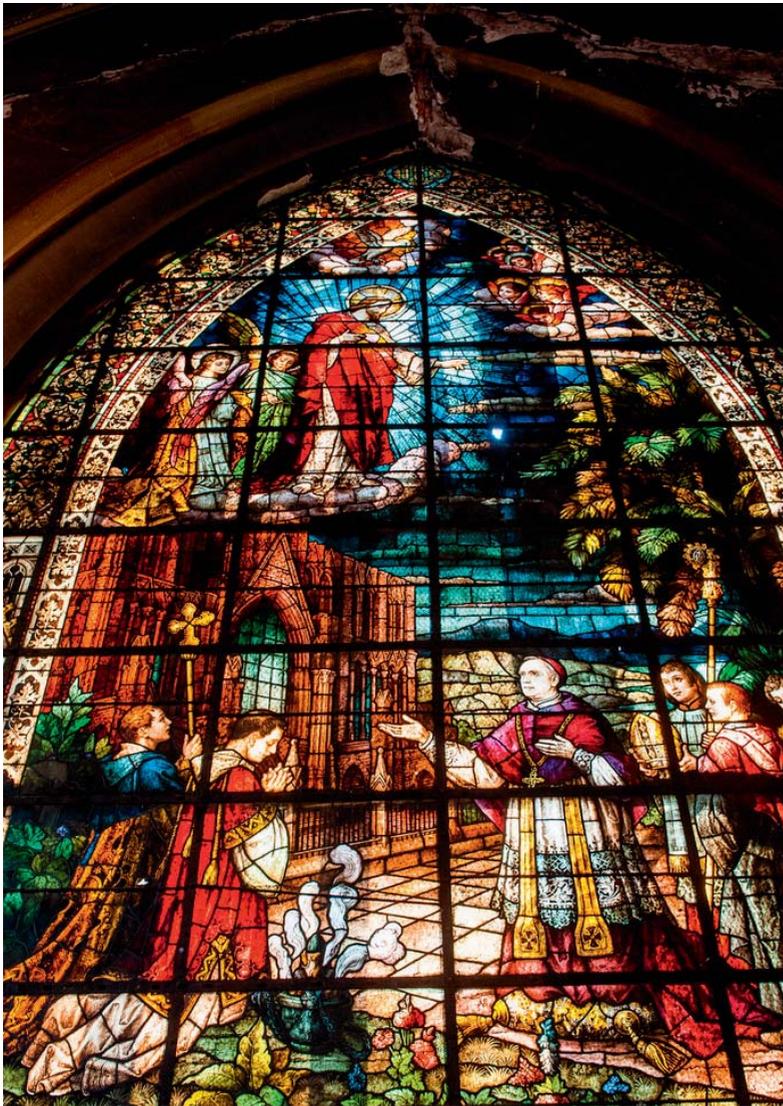
En 1938, el Papa Pío XI elevó la iglesia del Salvador al rango de Basílica y en 1977 fue declarada Monumento Nacional. En 1892 pasó a ser la morada de la imagen de la Virgen del Carmen, convirtiéndose en un verdadero santuario desde el cual se iniciaba la tradicional procesión. Eso ocurrió hasta 1985, cuando debido a los serios daños causados por el terremoto, la iglesia quedó inutilizable. Después vendría el 27/F de 2010, que destruyó lo poco y nada que había sobrevivido durante las últimas décadas.

Sin embargo, con el objetivo de recuperar su patrimonio, el Arzobispado de Santiago - propietario del edificio- solicitó a un grupo de externos la rehabilitación del mismo. Este colectivo pasó a llamarse Comité de Reconstrucción, el cual establece las directrices del actual proyecto de rescate, que a su vez son ejecutadas por la Fundación Basílica del Salvador. Instituida recién este año, la misión de la fundación es unir los esfuerzos públicos y privados para conseguir recursos humanos, técnicos y financieros en beneficio de la basílica.

LA RESTAURACIÓN

Previo aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales (que ratificó técnicamente la remoción de escombros y la estabilización estructural), el pasado mes de octubre comenzó el retiro “razonado” o selectivo de desechos, proceso que tomará alrededor de cuatro







LA PRIMERA PIEDRA DE

la Basílica del Salvador se puso en 1870 y tardó 60 años en finalizarse. En 1977 fue declarada Monumento Nacional, pero el terremoto de 1985 la dejó inutilizable.

meses y durante el cual se apartará material reutilizable para la reconstrucción, además de rescatar vitrales y pinturas en deterioro, entre otras piezas de valor.

El equipo de Tándem, oficina multidisciplinaria de intervenciones patrimoniales, está a cargo de esta tarea, cuyo objetivo es recuperar el legado arquitectónico de la basílica. En paralelo, la empresa Sirve, especializada en ingeniería sísmica, tiene la misión de reparar el daño estructural. Ambas firmas fueron elegidas después de participar y ganar la licitación del Ministerio de Obras Públicas (MOP).

“Esta remoción razonada de escombros también tiene como finalidad determinar los materiales que originalmente se utilizaron para edificar el templo, y así establecer su resistencia constructiva. Sabemos que la basílica no fue proyectada para un país sísmico como el nuestro. Siempre decimos que Burchard la hizo creyendo que estaba en Nuremberg, porque es pura albañilería, ladrillo por ladrillo, no tiene una estructura rígida que la soporte y por eso el evidente deterioro”, explica Juan Infante, director de la Fundación Basílica del Salvador.

Finalizada la limpieza, agrega Infante, en marzo del próximo año debería comenzar la estabilización estructural, proceso que podría tardar alrededor de ocho meses y que consiste en la instalación de un enorme “esqueleto metálico” al interior de la iglesia para soportar el edificio y propiciar los trabajos de restauración. Para 2016 sería el turno del aislamiento sísmico, a través de la instalación de difusores, a cargo de la empresa Sirve, que se convertirán en los nuevos soportes de la basílica para reducir al máximo las secuelas de futuros terremotos.

“Aunque esta tecnología precisamente nació para el rescate de edificios patrimoniales, será la primera vez que se aplique con esos fines en nuestro país. Se trata de la misma técnica que ahora se usa en construcciones modernas en Chile y el mundo”, comenta Juan Infante.

¿Para cuándo estarían finalizadas las obras? El director de la Fundación Basílica del Salvador es cauto: “Nosotros sabemos cuándo comenzamos, pero no podemos decir cuándo finalizaremos. Por ahora es muy prematuro dar una fecha o referirse a los montos involucrados. Habrá que ver cómo avanzan cada una de las etapas ya señaladas, esperar que no nos topemos con inconvenientes o imprevistos en el camino, y de paso seguir haciendo todas las gestiones a nuestro alcance para obtener los recursos necesarios y alcanzar la meta. Es una obra de reconstrucción que requiere la participación activa de profesionales y técnicos de los más variados ámbitos y de una estrecha colaboración pública privada”.

